
Homenaje al Maestro Etienne Mokusho Zeisler, junio 2021



El Maestro Etienne Mokusho Zeisler en el bar y durante la ceremonia cotidiana al Maestro Deshimaru en la Gendronnière

Zazen 1

Han pasado treinta y un años desde que murió Etienne. El tiempo vuela incluso más rápido de lo que creemos, no podemos recuperar la flecha en vuelo. Ha muerto, pero eso no significa que haya desaparecido. Por supuesto, la mayoría de ustedes no lo conocieron, pero ¿es tan importante? Ninguno de nosotros ha conocido a Shakyamuni, Bodhidharma o Dogen y, sin embargo, sus enseñanzas nos nutren.

En sus comentarios sobre los Treinta y Siete Caminos Auxiliares hacia el Despertar, Etienne dice:

“El maestro Tozan estaba haciendo una ceremonia para su maestro Ungan. Un monje le pregunta:

- *¿Qué enseñanza ha recibido de Ungan?*
- *“Yo permanecía cerca de él, pero no recibí ninguna enseñanza de su parte.*
- *Entonces, ¿por qué estás haciendo esta ceremonia?*
- *¿Y por qué le daría la espalda? Respeto a mi difunto maestro porque no me abrumo con explicaciones.*
- *¿Pero usted estabas de acuerdo con él o no?*
- *De acuerdo con la mitad, en desacuerdo con la otra mitad.*
- *“¿Por qué no estás completamente de acuerdo?*
- *Si lo estuviera, sería ingrato. ”*

Deshimaru dijo: *“Buda significa la verdadera libertad. Zazen es esa verdadera libertad.”* Como Etienne murió prematuramente, nos dejó el recuerdo de un amigo de bien, su amada imagen, y la libertad. Es como un perfume en el aire, un amor que envejece bien, un ángel de la guarda. La esencia de la enseñanza y la práctica de Etienne no están separada de la vida

aquí y ahora. Cuando en el dojo se olvida todo nombre, no se designa a nadie, cuando hemos renunciado al cuerpo y a la mente, entonces, es esta es la persona que debemos seguir.

En el boletín AZI No 46, del verano de 1990, Rafou (con el debido respeto el Maestro Raphaël Triet, pero siempre lo hemos llamado Rafou) escribió:

"Hace seis meses tuvimos una conversación sobre las relaciones entre maestro y discípulo. Le hablé de mi asombro de ver a algunas personas tener el mismo amor por él que nosotros teníamos por Sensei (Maestro Deshimaru), y lo afortunados que eran estas personas. Él respondió: "Sí, tienen suerte. ¿En qué se basa esta suerte?" "

Luego, en La Gendronnière, yo mismo cavé su tumba, Rafou también estaba allí. Su muerte nos hizo crecer a todos de un golpe, a muchos nos tocó enfrentar la soledad del Camino, pero también nos enfrentó con nuestra libertad y nuestra responsabilidad porque no podemos tener el uno sin el otro. La relación de un discípulo con su maestro, podemos hablar de ella tanto como queramos. La única verdad de tal relación se encuentra en lo que el discípulo y el maestro experimentan mágicamente, de un espíritu compartido por algunos instantes, una mirada que nos atraviesa, una pregunta, un momento de gratitud también. Es una alquimia de dos personas que se ven. Después, todo fluye naturalmente.

Etienne y yo nos vimos muy poco, otros eran más cercanos a él. Pero todo discípulo que lleva en el corazón a su amigo de bien, a su hermano del Camino, está convencido y seguro de que es el discípulo preferido, como Juan en los Evangelios.

Durante la ceremonia, agradezcamos a Etienne como lo hacemos todos los días por su presencia invisible, el don de su clara enseñanza, estricta y compasiva, y por habernos dado la libertad como prueba de su afecto por nosotros.

Zazen 2

Etienne murió prematuramente y por lo tanto no transmitió el Dharma a nadie, similar en esto a Deshimaru. Nadie puede pretender ser su sucesor. Pero en el linaje espiritual y místico sigue siendo el principal amigo de bien de esta sangha y su enseñanza se perpetúa a través de la enseñanza que se da aquí. Cada uno guarda en su corazón a su amigo de bien, para cada uno puede ser alguien diferente quien lo acompañe cada día tanto en su práctica de zazen como en su vida cotidiana.

En el Zen están los tres tesoros, pero a veces necesitamos una presencia interior que nos sostenga y de la cual podamos sentir una bendición, que nos acompañe con benevolencia porque sea cual sea la función que debamos seguir, somos ante todo humanos. Los grandes pilares de nuestra peregrinación son la sabiduría y la compasión, por todos los seres. También hacia nosotros mismos, manifestar compasión por nosotros mismos nos abre naturalmente a la compasión de todos y disipa cualquier aspereza que a veces se encuentra en el Zen, que es tan austero.

Hace varios años tuve un sueño. Estaba sentado en una iglesia y en el banco frente a mí estaba Etienne. De repente tuve la sensación de lo que iba a pasar. De hecho, Etienne se dio vuelta y me dijo: *"Buena, Vincent, realmente hay un gran problema. "Todas las mañanas miro su foto en el altar que tenemos en casa. A veces lo veo sonriéndome, a veces un guiño, a veces se ríe de mí, que doy importancia a fenómenos que no son más que vacío. Sigue siendo tan joven ahora que mi vida ya ha pasado tanto, sin embargo, todavía lo veo como el mayor. Sensei, aquel que ha venido antes.*

Así que sigo adelante, por nada en especial, sencillamente sigo adelante si bien soy solo un pequeño *sensei* - Etienne decía: *"No necesitan un gran maestro, para ustedes un*

pequeño maestro es suficiente. »- Puedo sin embargo con mi cuerpo efímero y perecedero, con mi mente que a veces se descarrila, puedo sin embargo continuar el eterno zazen de los Budas, de los seres despiertos que llenan mi vida. Igualmente, ustedes también, continúen, despierten.

Zazen 3

Durante unos años Etienne plantó una semilla. Sin semilla ningún árbol puede crecer, pero esa no es la única condición. Esta semilla debe aterrizar en una buena tierra, si cae en tierra árida morirá. Se necesita lluvia, agua, sol y mucho cuidado. Si se cumplen todas las condiciones de manutención, de práctica, de apertura mental, como desyerbar y quitar las malas hierbas, protegiendo al inicio el tallo frágil, si todas estas condiciones están reunidas entonces, un día esta semilla puede convertirse en un árbol. Si llegan las abejas, incluso dará frutos. Un hombre de gran fe podrá entonces cosechar los frutos de la vida religiosa y compartirlos con todos. Etienne dijo: *"Es Shakyamuni quien mira la estrella de la mañana."*

Cuando estuvo realmente enfermo, Etienne tuvo que ir al hospital en París. Y muy rápidamente murió en la noche. La cremación tuvo lugar más tarde en Père Lachaise. Casi todo el mundo estaba ahí. Tomé el TGV en la madrugada desde Ginebra solo, mushotoku, pues debemos hacer lo que debemos hacer. ¿Y después?

Etienne dijo: *"Cuando el Buda estuvo enfermo, debido a los hongos, se retiró al bosque. Se acostó debajo de un árbol. Tenía a su discípulo Ananda cerca de él. Ananda le dijo: "Está enfermo y quizás va a morir. Es necesario reunir la sangha, reunir a los discípulos. Shakyamuni respondió: "Es inútil no pertenezco a los hombres. Ananda continuó: "¿Cómo debemos practicar cuando haya fallecido?" "*

Fue entonces cuando Shakyamuni respondió: "Depender de los demás es perder el equilibrio. Deben seguir mi enseñanza, actualizarla en su vida diaria. Practica mushotoku, sin perseguir recompensas, fama, provecho o ganancias. Incluso si no reciben ninguna recompensa de inmediato, si continúan tranquila e íntimamente, desde lo más profundo de su mente, si continúan zazen, seguramente lo entenderán, y lo lograrán porque han seguido una verdad eterna que existe desde hace diez mil años." Es decir, desde que existe el tiempo. *"Continúen zazen eternamente."* Dijo el Maestro Deshimaru antes de partir hacia Japón por última vez.

Han pasado más de treinta años. Han pasado muchas cosas en la vida cotidiana durante estos treinta años. Zazen, el silencio interior fluye en medio de los años como un río tranquilo. Cuando se une al océano se mezcla con todas las aguas, y nosotros mismos nos mezclamos con todos los seres como lo éramos antes de nacer. Creemos controlar las cosas, pero nadie detiene los fenómenos, los dharmas. Hacemos el voto de controlar los dharmas en nuestra mente, de conocerlos todos, pero cada día requiere un esfuerzo hasta que estemos completamente despiertos. De igual forma anhelamos el despertar y deseamos que todos los seres también logren el completo e insuperable despertar.

Para el Chan y el Zen, las cosas concretas de la vida cotidiana son en sí mismas detentoras de trascendencia. No hay un afuera más allá. Esto significa que un practicante de Zen se involucra en sus actividades diarias y al mismo tiempo las trasciende, por lo que lo concreto y lo universal están en unidad en su vida. Una única dimensión, lo mismo. Para él, lo limitado permanece dentro de lo ilimitado y lo ilimitado permanece dentro de lo limitado.

Alguien le preguntó una vez a Mu Chou cómo podemos liberarnos de las extenuantes tareas de vestir y comer todos los días, es decir, liberarnos del samsara, supongo yo. Él

respondió: "*Ponte la ropa y come todos los días.*" Cuando el interrogador le dijo que no entendía, él respondió: "*Si no entiendes, simplemente vístete y come todos los días de todos modos*". Así que nosotros, con nuestras mentes a menudo cargadas, incapaces de captar la verdadera esencia del zen, navegando sobre las olas del samsara, continuemos practicando zazen de todos modos como todos nuestros amados maestros lo han hecho y como lo ha hecho Etienne, más allá de todo lo que le había sucedido. Esta es nuestra escuela común, continuar toda nuestra vida, sea corta o larga, esto es continuar eternamente, para las generaciones futuras.

Bibliografía:

"El canto de la iluminación silenciosas." Etienne Zeisler, AZI, Daruma SARL, 1991,
ISBN 2-901844-17-0